

Ingredientes para un desastre

LILIA AMÉRICA ALBERT

La Jornada Veracruz, 28 de mayo del 2012

Durante décadas, las empresas y municipios de Veracruz han dejado salir al ambiente sus desechos, efluentes y emisiones, como si no supieran las consecuencias, o como si, sabiéndolas, no les importaran. De este modo han llevado al estado a un verdadero desastre ambiental que ya tiene efectos negativos en la salud de la población y en el equilibrio ambiental del estado, aunque no se hayan documentado, así como un impacto negativo en su futuro desarrollo económico, al disminuir las cualidades que en algún momento lo hicieron atractivo para la industria. En este desastre han prevalecido varios factores: prepotencia, ignorancia, ineficiencia, irresponsabilidad, bastante corrupción y, como resultado, una enorme impunidad.

¿Quiénes son prepotentes? Absolutamente todos los que tienen algún poder, o en cuanto lo tienen. Ejemplos sobran; entre ellos y en primer lugar, Pemex, cuyos excesos en Veracruz son más que conocidos y al que es la hora que nadie le pone ya no digamos un alto, ni siquiera una reclamación formal. En seguida está la CFE que todavía no ve ni oye a quienes llevan años reclamándole información clara y suficiente sobre Laguna Verde, que el Programa de Emergencia Radiológica Externa (PERE) funcione en la vida real y no solamente en el papel, que haya simulacros en los que participen todos los habitantes de los pueblos aledaños y, siempre, que se mejoren los caminos que deberían servir para la evacuación en caso necesario.

Pero Pemex y la CFE no son los únicos en tratar el ambiente del estado como si fuera un kleenex. Ahí están, también Apiver, pavimentando arrecifes como si no tuviera otro oficio, o los ayuntamientos que, con la aparente bendición de las autoridades ambientales del estado, talan árboles "para modernizar las ciudades".

Por su parte, las empresas privadas se adaptan rápido y bien a las condiciones prevalecientes y compiten con las paraestatales y los municipios por el premio al desprecio al ambiente de Veracruz y la salud de sus habitantes, como les consta a quienes viven cerca de las zonas industriales del puerto, Orizaba o Coatzacoalcos. O sea que en Veracruz hay prepotentes de varios tipos y, desde luego, sobran.

El siguiente factor en el desastre es la ignorancia o, más suavemente, la escasa información de que disponen los responsables de proteger nuestra salud y nuestro

ambiente. Es posible que esto se deba a que los gobernantes –del país, el estado y los municipios– han dado en nombrar como encargados a individuos que quizá tienen antecedentes políticos o tal vez académicos, pero cuya mayoría carece de experiencia en el campo que debe vigilar. Como resultado sólo nos queda esperar que se capaciten solos sobre la marcha lo que, desde luego, harán con cargo a nuestros impuestos y con notorio demérito de sus funciones mientras, con suerte, aprenden algo.

Por este camino no hay muchas esperanzas de que algún día algún funcionario llegue a saber lo suficiente sobre el campo bajo su cuidado. Ejemplos hay de sobra en todos los niveles; para no mencionar los casos locales, de todos conocidos, basta recordar los magros conocimientos –en el mejor de los casos– que llevaron al licenciado en Economía, maestro en Economía y maestro en Política Pública, Salomón Chertorivski, a su chamba actual como Secretario de Salud del país.

En cuanto a la ineficiencia –o, quizá, mejor, la ineptitud–en el mejor de los casos– de los responsables de la integridad de nuestro ambiente y la protección de nuestra salud, tampoco hay mucha duda. Los ejemplos sobran y están totalmente a la vista, entre ellos, los casos recientes de la mina Caballo Blanco que sigue “explorando” el lugar, mientras viola varias normas oficiales sin tener las autorizaciones básicas, los tiraderos de basura a cielo abierto que proliferan en el estado a ciencia y paciencia de los responsables de que se cumpla la normatividad del caso, la “urbanización” del río Pixquiac, sin olvidar los muchos casos de cáncer en el sur del estado y de insuficiencia renal en Tierra Blanca que, en lugar de estudios, han merecido declaraciones.

Entre otras cosas, habría que preguntarse qué es lo que ha hecho, está haciendo, o piensa hacer la delegación estatal de la Profepa, ya no para remediar algo, sino al menos para lograr que los contaminadores le hagan un poco de caso. No es aceptable que nos informen: “ya les dijimos tal cosa con fecha tal y cual, pero todavía no nos contestan”, pues se supone que su principal función no es llorar en nuestro hombro y no se les paga por eso.

Es evidente que este coctel de prepotencia, ignorancia e ineficiencia asociadas con la irresponsabilidad que priva en algunas dependencias conduce irremediabilmente a la corrupción y, de ahí, a la impunidad. Si una empresa, paraestatal o privada, contamina hoy y sigue contaminando mañana, es porque sabe muy bien que no

habrá repercusiones adversas en su imagen pública o sus bienes, como lo demuestra ampliamente la historia ambiental en Veracruz de los últimos 50 años.

De este modo, si bien quien contamina pone la prepotencia, las autoridades colaboran con ignorancia, ineficiencia, irresponsabilidad y, quizá, corrupción, para completar los ingredientes del desastre y, todo junto, contribuye a que, en Veracruz las leyes de protección del ambiente y la salud valgan menos que el papel en el que están escritas, o sea, a la impunidad rampante. Como resultado, los contaminadores siguen externalizando alegremente sus costos, mientras las autoridades siguen en la luna o preparándose para el siguiente puesto que les ofrezcan, aunque tampoco sepan nada de él.

¿De veras es así como se piensa que es el mejor modo de proteger el ambiente y la salud de los habitantes del estado y como se espera que Veracruz atraiga a inversionistas de las ligas mayores?